



¡Andalucía, despierta! Quo Vadis?

ANTONIO GARCÍA DE CASTRO
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO
INTERNACIONAL SAN TELMO

Andalucía fue rica cuando la agricultura era muy importante en el PIB y dejó de serlo al 'perder el tren' de la industria



A principios de noviembre, profesores de Política de Empresa de las principales Escuelas de Negocios de España, Portugal y Latinoamérica nos reunimos en el Instituto I. San Telmo. Durante esta reunión, un profesor andaluz, perteneciente al claustro de una de las principales escuelas de negocios de España con sede en Madrid, presentó la ponencia: ¡Andalucía, despierta! Quo Vadis?

Su presentación empezó con datos macroeconómicos en los que mostraba a Andalucía como la comunidad autónoma más poblada de España, con unos 8.400.000 habitantes, con el tercer PIB de España, de alrededor de unos 150.000 millones de euros y con el penúltimo PIB per cápita del país, de unos 18.000 euros. Se trataba de unos datos que pasaban a ser preocupantes cuando comenzamos a hablar de los ya conocidos datos de desempleo y, especialmente, de desempleo de jóvenes universitarios. Más aún al comprobar que la tasa de empleo no llegaba al 42% y, por tanto, el PIB por ocupado era de 42.000 euros, muy alejado de las Comunidades más ricas como País Vasco (64.000 euros), Madrid (61.000 euros) o Navarra (58.000 euros).

A pesar de estos datos nada halagüeños, no siempre fue así. En 1800, Andalucía representaba casi el 26% del PIB español. Desde entonces había reducido su peso, pasando al 13,5% de la actualidad. Sin embargo, el peso de la Comunidad de Madrid había pasado del 2,7% en 1800, al 19% en la actualidad. La conclusión a la que llegamos fue que Andalucía fue rica cuando la agricultura era muy importante en el PIB y dejó de serlo al 'perder el tren' de la industria en la revolución industrial.

En ese momento me vino a la cabeza el famoso ensayo de Ortega y Gasset en el que se preguntaba, en los años treinta del siglo pasado, qué Comunidad lideraría España a finales del siglo XX y en el que mostraba dudas. Ahora sabemos qué pasó y en qué lugar está Andalucía.

Por ello, era evidente que teníamos que hacernos la misma pregunta y respondernos qué posición ocuparía Andalucía, pero esta vez, en 2050. Debíamos preguntarnos, además, qué había pasado en los últimos años. Nuestro colega nos dijo que el peso del PIB de Andalucía, en el PIB español, había crecido un 4,5% desde 1980. Estaba muy lejos del 25% que había crecido Madrid y del 12% de Baleares y La Rioja. Sin embargo, también estaba muy lejos del 25% que había decrecido Asturias, el 20% de Cantabria o el 18% del País Vasco y Galicia. Sin embargo, con este crecimiento, el PIB per cápita de Andalucía, prácticamente se había mantenido estable en un 76,3% en estos 37 años.

Todos concluimos que Andalucía había conseguido parar la caída que había tenido desde 1800 a 1980. Sin embargo, todos pensamos que Andalucía no había aprovechado todas las oportunidades.

Las causas que habían hecho posible parar esta caída eran, para mi colega, claras: la generosa solidaridad de los países de la Unión Europea y de otras comunidades españolas, así como la deuda contraída por la comunidad autónoma. Nadie discutió estas razones, pero para mí había otras causas, como la calidad de la alta dirección de muchas empresas andaluzas.

Por ello, las siguientes preguntas que nos hicimos fueron lógicas: ¿Qué pasaría con Andalucía si se redujera la solidaridad de España y de la Unión Europea? ¿Era posible seguir aumentando la deuda? El debate fue intenso. La mayoría concluyó que esta estrategia no era sostenible y que, para que existiera el bienestar social al que aspirábamos y no tener que contar con estas ayudas, debíamos tener un número suficiente de empresas competitivas. No obstante, esta tendencia ya la empezamos en 1980. En ese año existían en Andalucía 250.000 empresas. Actualmente existen más de 510.000 empresas. Todavía necesitamos 90.000 empresas para llegar a la media española de número de empresas por habitantes. Si seguimos creciendo como en los últimos años lo conseguiremos en 2027.

Por otro lado, necesitamos empresas con mayor dimensión para que tengamos una economía sana. En 2018 sólo existen en Andalucía 450 empresas de más de 250 trabajadores. Aunque parezca mentira, la crisis ha ayudado a intensificar ese camino a través de la internacionalización y de la búsqueda de nuevos mercados.

A pesar de ello, para crecer se tienen que dar las condiciones necesarias: calidad en la alta dirección, tanto por su voluntad como por sus valores, talento de sus directivos que se consigue con exigencia en la educación y formación permanente. Esto sería mucho más fácil si tuviéramos la calidad institucional que tienen otros países, donde reconocen el papel social de las empresas, que son las que crean empleo, pagan impuestos y desarrollan productos y servicios.

Existen países a imitar como Irlanda, que en 1980 tenía menor PIB per cápita que España y, en este momento, tiene el mayor PIB per cápita de la Unión Europea. Ellos sí han aprovechado sus oportunidades.

Sin duda, las elecciones de hoy son muy importante. Todos debemos acudir a votar para que los políticos que salgan elegidos sean los mejores y tengan claro que sólo será posible el bienestar social si tenemos un número suficientes de empresas competitivas. Nos jugamos mucho en los próximos años. No podemos elegir políticos que no crean en la empresa como principal medio para mejorar la sociedad. Andalucía tiene la oportunidad histórica de erradicar el desempleo en 15 años y aumentar en PIB a 220.000 millones de euros con 8.500.000 habitantes. No podemos dejar pasar esta oportunidad.

Andalucía, la hora de la verdad

ANTONIO GARCÍA DE CASTRO
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO I. SAN TELMO

Hacen falta políticos con magnanimidad, apertura mental, respeto a sí mismo, a los demás y al futuro y que trabajen con perseverancia, afán de superación y profesionalidad

Andalucía tiene la oportunidad histórica de erradicar o disminuir drásticamente el desempleo que, según sabemos es la mayor preocupación de las personas que viven en Andalucía. También de los andaluces que viven en otros países y que quieren volver para estar con su familia y hacer más próspera la región donde nacieron.

Por esta razón, me atreví a escribir un artículo que publicó este medio en el que animaba a votar con responsabilidad para elegir a los mejores políticos en este momento clave. Evidentemente, no pedía el voto para nadie, pero explicaba que, para erradicar el desempleo, debíamos creer en la empresa ya que es la organización humana que da la oportunidad de trabajar a la mayoría de las personas en los países desarrollados.

Una sociedad sana es aquella que tiene el número suficiente de empresas para ofrecer a todos sus ciudadanos la oportunidad de tener un empleo digno para su desarrollo personal y profesional, crear y mantener una familia y contribuir con dedicación y esfuerzo a mejorar la sociedad en la que uno vive. No distingo entre empresa pública o privada, empresa familiar o cooperativa. Lo clave es que sea competitiva para perdurar en el tiempo y contribuir a la estabilidad social. ¡Cuánto hemos sufrido que desaparezcan en la crisis tantas empresas!

Algunos lectores pueden estar pensando que también las Administraciones Públicas ofrecen empleo y están en lo cierto; es más, Andalucía ha creado un número elevado de empleo público en el pasado reciente y, por eso, me atrevo a escribir que no puede ni debe seguir creciendo el número de funcionarios o empleados públicos. Podemos compararnos con otros países desarrollados y llegaríamos a la conclusión que ya no es posible seguir ese camino en el futuro si queremos ser competitivos.

En el anterior artículo explicaba que en los últimos 30 años hemos recibido el apoyo económico y financiero de la Unión Europea, la solidaridad de otras regiones españolas más ricas y nos hemos endeudado hipotecando el futuro de nuestros hijos. Era justo y necesario para poder tener las infraestructuras, educación o la sanidad de las que hoy disfrutamos. ¡Esperemos que pronto llegue el AVE a Granada! Se pueden y deben mejorar, pero son las mejores que nunca hemos tenido. También pienso que no es posible seguir así y ya hay indicios que estos fondos se reducirán en el futuro.

El pueblo andaluz ha ido a las urnas y ha demostrado su madurez. Ahora ha llegado la hora de los políticos. En la situación actual, tengo la esperanza de una alianza de aquellos partidos que quieran ponerse al servicio de los andaluces y confíen en los cientos de miles de empresarios, directivos y autónomos que viven en Andalucía. La inmensa mayoría de ellos son personas honestas que trabajan con dedicación y sólo necesitan que confíen en ellos y les dejen trabajar sin trabas.

Los ciudadanos han expresado con su voto, que quieren políticos que sean capaces de llegar a acuerdos y alianzas. Lo importante no es quién sea el presidente de la Junta y a qué partido pertenezca.

En Suiza, por ejemplo, el presidente va rotando entre los partidos que forman la coalición y el gobierno está formado por la mayoría de los partidos más votados que son capaces de trabajar juntos en proporción de sus votos. Sé que el carácter anda-

luz no es tan pragmático como el suizo. Sin embargo, es la exigencia que los andaluces han expresado en las urnas y todos deben poner lo mejor de sí mismo para conseguirlo. Andalucía debe estar por encima de los partidos y de los personalismos.

Peter Brabeck-Lemathe, presidente emérito de Nestlé, que es austriaco, me explicó que, desde la segunda guerra mundial, su país ha tenido una gran coalición que ha hecho posible, en gran parte, el progreso de su país. También Brabeck-Lemathe me recordó la gran coalición de conservadores y socialistas en Alemania, que ha liderado Ángela Merkel y que ha sido vital para el progreso de Alemania y Europa. Es verdad que me hizo ver que los pueblos suelen pedir a sus políticos más de lo que pueden dar. Además, llevar adelante una gran coalición exige renuncias y acaba pasando factura a los que la lideran. Sin embargo, pienso que a los políticos con visión de Estado no debe importarles este hecho, ya que cuando te retiras o te retiran, te vas con la satisfacción de haber hecho lo posible para hacer bien tu trabajo y viendo a tu tierra mejor.

Para formar una gran coalición hay que ceder y ser generosos. Hay que ser leales y defender un proyecto común, aunque no sea el que tú desearías y esto hay que hacerlo durante la negociación y todos los días durante los próximos cuatro años. Es más, si se hace bien, es posible que los ciudadanos pidan en las urnas que se prorrogue. Para erradicar el paro en Andalucía necesitamos como mínimo tres legislaturas de alianzas.

Es la hora de los políticos andaluces. Es la hora de que piensen a largo plazo, con el firme propósito de servir a su pueblo por encima de cargos y partidos. Hay que defender un programa que ayude a crear empleo y esto sólo es posible si se cree en la empresa y se le deja trabajar en igualdad de condiciones que sus competidores. Es la única manera de que creemos riqueza y podamos repartirla. No se reparte la pobreza.

Narayana Murthy, fundador de Infosys, empresa de la India con más de 200.000 trabajadores y que pertenece a nuestro Consejo Asesor Internacional, nos explicó en la última reunión que celebramos en Málaga lo que él llama capitalismo compasivo: Inteligencia y pasión para competir y corazón para repartir la riqueza creada. Sólo así será posible el bienestar social que todos anhelamos.

En el pasado ha sido una constante decir a los ciudadanos lo que querían oír sin hacer los números necesarios para saber si lo que se decía era factible. Pero se han hecho cosas aún peores. Se han ofrecido servicios y realidades, muchas de ellas en contra del bien común, que eran prioritarias para una minoría de ciudadanos, pero no para la mayoría. Esta situación debe cambiar y ahora nos encontramos en el momento adecuado.

Para ello, es necesario poner a los mejores de cada partido en el gobierno según la proporción de los escaños que han conseguido. Tenemos que aprovechar esta oportunidad histórica. Para ello hacen falta políticos con magnanimidad, apertura mental, respeto a sí mismo, a los demás y al futuro y que trabajen con perseverancia, afán de superación y profesionalidad. En definitiva, competentes y capacidad de servicio por amor a Andalucía. Conozco a muchos en todos los partidos. ¿Serán así los políticos que formen el gobierno andaluz próximo? Pronto lo sabremos.